

9 Febrero 1947.- Ayer por la noche vine de Barcelona y encontré a mi mamá que no está muy bien y a la tía Teresa; José María ^{→ PORTA MASSANA} está en la Galera, y mi papá en casa de las tías.

El día 25 de Enero por la noche nevó , unos 15 cm de nieve, y también volvió a nevar algún otro día, este invierno aún no había llovido ; ahora hay unos dos palmos de tierra húmeda. Después de las nevadas ha hecho mucho frío, durante tres días no deshelo, se dice que hacía 50 años que no había hecho un frío semejante, antes de estos hechos hacía bonanza (buen tiempo).

María Massana i Vendrell, mujer de José Porta i Canals, de setenta y cuatro años y que desde el año 1899 ha vivido en esta Masía, ^{→ EL MAS DE LA MASANA} va a explicar un breve resumen de los hechos de la horrorosa revolución de 1936 al 1939, que desgraciadamente tuvo que vivir.

Ésta empieza el día 20 de julio de 1936, pero antes los partidos de izquierda ya habían agrupado las armas y principalmente los que militaban en los partidos de derechas; en junio de 1934 desarmaron el Sometén por considerarlo de derecha; el día 5 de julio de 1934 hacen un registro en nuestra casa por si había armas. Mi marido desde que empezó la revolución ya no dormía aquí en casa; en esos días se encontraba aquí mi hijo José María, casado en la Galera; el día 25 de julio de 1936 ya hacía dos días que estaba sola en casa, también estaba el mozo Braulio; a primera hora de la tarde de este día vinieron unos cuarenta hombres de la Villa ^{→ VILARROBONA} y cuatro castellanos, se dice que trabajaban en Vilanova; rodearon la casa y en seguida unos ocho o diez, entre ellos conocía a Valenti Pier Pie (Valenti Mer) y a Pepito Casabona Gondolben (Pepito Glano), éste murió de enfermedad, y el otro después de mucho tiempo de finalizar la guerra (o revolución) lo cogieron estando escondido en su casa, y ahora según dicen está en la prisión de Tarragona. En seguida empezaron a registrar y revolverlo todo, robando todo lo que quisieron, saqueando todos los armarios, cómodas, tirando todos los cajones por tierra, el trémol (armario que tiene un espejo en la puerta) lo volcaron y el piano también, después de haberlo reventado con la culata de un arma; las puertas las abrían a empujones sin entretenerse en abrirlas con las llaves que estaban en los pomos de las puertas; parecían demonios, se llevaron los abrigos que se los pusieron unos cinco o seis, también los sombreros y mucha ropa buena. En seguida pidieron gasolina, yo viendo su mala intención les dije que por qué lo querían quemar, ya que en casa no había nadie. Encontraron alquitrán y empezaron a ensuciar algunas puertas y muebles, pero como que en la buhardilla de la derecha (parte del comedor) estaba llena de fajos de piel de Remedian (no se a qué se refiere), le prendieron fuego y en pocos segundos había una hoguera horrorosa. Y aquella gentuza medio borrachos, que en la bodega bebieron todo el vino que les dio la gana, con los abrigos puestos y eso que era el 25 de julio, medio dando giros se fueron yendo camino al mas de Alzinet, para ir a hacer otro tanto al mas de Palau, pero ya no llegaron por el calor y el vino, se les hizo tarde. Después de haber pasado todos estos hechos y angustias, me encontré totalmente sola, sólo en la casa de al lado había dos mozos, José y Miguel con su mujer y su hija. Al propagarse el fuego muy rápidamente a las habitaciones de abajo, en seguida bajé y pedí ayuda a José y Miguel, que me ayudaran a sacar los muebles y para apagar el fuego; ellos ya habían sacado sus muebles y los habían pasado a la era; volví a subir desesperada viendo cómo todo quemaba; al ver que no subían vuelvo a bajar para llamarlos de nuevo, ¡ya no los veo! ¡no responden!; los llamo más fuerte, ¡todo inútil!, no responden. Como estaba bastante delicada desde hacía unos años, no podía caminar mucho debido al dolor deformatorio de los huesos; cogí un bastón y encomendándome a las Almitas

Santas fui hacia el huerto de Abajo a buscarlos; al llegar les llamo y tampoco responde nadie, yo sudaba de angustia y estaba cansadísima. Vuelvo a casa, ya era bastante tarde, llené de agua la bañera y con cubos empecé a apagar el fuego que pude hasta las doce de la noche de aquel horroroso 25, tirando al mismo tiempo por las ventanas a la calle los muebles, ropa, camas que puede, hasta que ya no me aguantaron más las piernas.

Verdaderamente lo que hice aquel día, encontrándome como me encontraba, si Dios no me hubiera ayudado, yo no lo podía haber hecho, era sobrehumano, tuve que hacer fuerzas muy grandes, llevando cosas que pesaban mucho que yo sólo no podía. En seguida ya no se pudo subir por la escalera, se tenía que pasar por la del corral, teniendo que pasar por en medio del fuego ya que se propagaba por todos los lados. Aquel día realmente Dios me dio fuerzas, pues lo que llegué a hacer ni una persona con mucha fuerza lo hubiera hecho. Todos esos malvados ya se habían ido; desataron las dos mulas, el caballo, y el burro del establo que estaba al lado, y los dejaron en la viña. Como el fuego continuaba y ya no tenía fuerzas, cogí una manta y sola me fui a dormir debajo de una higuera que hay a unos 150 pasos delante de casa, cerca de unos algarrobos. Dios quiso que aquella noche cayeran cuatro gotas, cosa que contribuyó a que el fuego no continuara tan vivo. El día siguiente, el 26 de julio de 1936, de buena mañana, al ver que el fuego continuaba, decidí ir a avisar a los masoveros (los que cuidan del mas) de casa Toldrá , mas del Andreu, pero en seguida después de salir de casa, vi que venían dos hombres; era Justo, que trabajaba de jornalero en casa, y otro trabajador, y poco después los de Casa Tolrà y del mas del Andreu, que apagaron todo lo que pudieron; de todas formas el fuego duró unos ocho días, una semana. En el cuarto de encima de la escalera estaba archivada toda la correspondencia desde finales del siglo pasado, libros, revistas, diarios, etc..

El día 26, o sea el día siguiente, por la noche vino José María y me dijo que buscara un piso en la Villa para salvar lo poco que quedaba; llené unos ocho sacos de ropa y Justo, jornalero, con el carro lo llevó a Casa Parera, donde no había nadie, y yo me quedé en Casa Moliner dos o tres días. Como los dos mozos, que hasta entonces habían vivido en la casa de al lado, los del Comité les dijeron que volvieran a la Masía- que comieran y trabajaran- Ellos llegaron a casa antes que yo y cogieron todo lo que pudieron, huevos, arroz...

Tuve que vivir con los que ni siquiera regaban los huertos, pues se debía encargar el otro mozo, Braulio, y como que la cocina de casa quedó en buen estado, allí podían hacer la comida.

Por falta de comida se murió el caballo; tenía la dentadura mala y se le daban muchas algarobas; las dos mulas y el burro se los llevaron a los dos días; vinieron a buscar 25 sacos de algarobas de 40 Kg. cada una, 50 sartenes de grano, de cebada, órdago, legumbres. Fue el año que se había cogido más grano, todo fue a parar a manos de esos revolucionarios.

Continuaron viniendo los trabajadores que teníamos, el butifarra, Justo, los dos de al lado; cogieron las avellanas, y almendras, teniéndoles que pagar cada semana el jornal. El Comité me dijo que si no les pagaba me echarían de casa. Vino la recogida de uva y también pagué a los jornaleros, y nuestro carro, que lo mandaba el mozo Braulio, llevó las uvas al Sindicato Agrícola; se llevaron 467 portadores que pasaron unos 49.737 Kg.,

de uva y 467 cargas. También la colectividad de la Villa se llevaron 11 sacos de trigo, 18 de hierba,,todo el vino rancio, las cosechas de 1937, unas 617 cargas y el de 1938 con 5, 8 cargas.

Cada cuatro o cinco días los de la Villa venían a hacer registros y se llevaban todo lo que podían.

El día 15 de Agosto de 1936 los patrulleros de la Villa Joan Iranzo Galofré, Josep Marles Robert, Josep Casabóno Gandolben " Glano" y Josep Bartolí Llorach, todos del Comité Local,vinieron a hacer otro registro,y porque no les decía dónde estaba mi marido,me ataron y con las pistolas me amenazaban,y al mismo tiempo me pedían dónde tenía escondido el dinero.

Casi en Navidad, con Braulio, me trasladé a la Villa, a la casa de delante de Cal Valentí, en los bajos que dan a la Rectoría; me llevé ocho gallinas y unos cuantos conejos de las setenta gallinas que tenía y de los muchos conejos,el 25 de julio de 1936, y como siempre hay personas buenas,me solían dar mucho de comer. Y allí yo, entristecida y apenada sin saber nada de nadie, ni de mi marido, ni de mis hijos, ni de los parientes.

Hacia San José de 1937, fui a Vilanova al piso de mi hijo Jaime y de Matilde,que vivían allí,y donde estuve unos días,y después a Barcelona a casa de unas hermanas mías,donde estuve diez o doce días volviendo otra vez a Vilanova,y dos meses más tarde,cuando ya salía para la Villa, no pude coger el tren, porque ya no me encontraba muy bien; enfermé de tifus dos o tres meses, volviendo a Barcelona,donde me encontré a mi nuera Rosario con un hijo enfermo que lo llevaba al médico; después de estarme allí un mes, donde pude ver a mi hijo Luis, salimos con mi nuera hacia La Galera, estando en este pueblo unas cuatro semanas, volviendo a Barcelona,pues tuvimos que llevar a mi nieto Josep María P. F. ; estuvimos en el piso de mis hermanas hasta el día 17 de marzo de 1938 en que me trasladé a Sant Joan de M.,pues ya no pudimos volver a la Galera,ya que el frente de batalla se acercaba al Ebro,y allí me tuve que quedar hasta que se acabó la guerra. Después fuimos a vivir unos meses a Cal Mas, en la Villa, hasta que arreglamos la Masía, en el año 1939.

María.



Escrito en 9-2-1947 de Luis Porta Massana , labrador vecino de Vilarrodona (Tarragona). En estas tres páginas Luis toma nota del relato oral de su madre , María Massana i Vendrell , en torno a las penalidades sufridas por esta señora durante la guerra civil española. Traducido del catalán y transcripción a ordenador por Sandra Domínguez Porta , en enero de 1999.